

Nuestra señora de los hielos. Ficciones polares alrededor de la Narración de Arthur Gordon Pym

Óscar Mariscal
Escritor y traductor

Resumen

The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket, publicada en Nueva York en 1838, es la única novela escrita por Edgar Allan Poe. Su conclusión ambigua e intensamente alucinante, inspiró todo un subgénero dentro de la primitiva *ciencia ficción*.

La primera parte de este trabajo se centra en la novela de Poe: su génesis, la reacción de la crítica, algunas de sus interpretaciones y sus posibles fuentes, introduciendo su relación con la novela *Symzonia*, propuesta por el profesor James Osler Bailey de la Universidad de Carolina del Norte. En la segunda parte es objeto de estudio la influencia de la *Narración* sobre la literatura popular, especialmente sobre la *ciencia ficción*. A su vez, para los diversos homenajes e intentos de continuación, se han establecido dos categorías: la *Antártica interior* incluye obras de autores que, intuyendo que *Symzonia* había sido el modelo usado por Poe, continuaron su *Narración* como un viaje de exploración a mundos subterráneos en la tradición de los "viajes imaginarios" de los siglos XVII y XVIII. La *Antártica exterior* repasa las obras de aquellos *continuadores* que, ignorando la influencia de *Symzonia*, prefirieron situar en la superficie del continente antártico sus asombrosos descubrimientos.

I. Narración de Arthur Gordon Pym:

Génesis e interpretaciones

*Narración de Arthur Gordon Pym de Nantucket*¹ es el título completo de la única novela firmada por Edgar Allan Poe (1809-1849). La idea de escribir una novela en detrimento de los relatos breves, “más difíciles de colocar”, le fue sugerida por los editores Harper & Brothers en una carta del 19 de junio de 1836: “Los lectores de este país tienen una clara preferencia por las obras –especialmente de ficción– en las que una sola historia ocupa todo el volumen o volúmenes, según el caso”. Azuzado por su continua necesidad de dinero, Poe afronta la tarea de escribir una novela que se lea con el aliento contenido, lo que contrasta notablemente con sus principios artísticos –brevedad y concisión– y con toda su obra poética y narrativa, anterior y futura.

La *Narración* fue registrada por Harper & Brothers en junio de 1837, pero no apareció hasta julio del año siguiente. El momento escogido por Poe demuestra su instinto comercial: la *Expedición Wilkes*, que partió de Virginia Beach en 1838 para alcanzar la península Antártica, había electrizado la imaginación nacional y estaba en marcha cuando apareció la novela, lo que le dio la libertad de cocinar las más horribles posibilidades para su propia excursión, tal y como se indicaba en el frontispicio: “Detalles del amotinamiento y de la feroz matanza que tuvo lugar a bordo del bergantín norteamericano Grampus en su viaje hacia los mares del Sur; con un relato de la reconquista del buque por los supervivientes; su naufragio y horribles tormentos a causa del hambre; su rescate por la goleta británica Jane Guy; el breve crucero de esta última en el océano Antártico; su captura y la carnicería de la tripulación en un archipiélago del paralelo 84 sur, junto a los increíbles descubrimientos y aventuras realizados más al Sur, a los cuales dio lugar aquel calamitoso desastre”.

Además, Poe admiraba al principal responsable del entusiasmo nacional que arropó aquella gran expedición: Jeremiah N. Reynolds (1799-1858). No puede afirmarse de un modo taxativo –aunque sus carreras e intereses se cruzaron una y otra vez– que Reynolds y Poe se conocieran personalmente. Los comentarios de éste en el *Southern Literary Messenger* de febrero de 1836 y en el *Graham's Magazine* de diciembre de 1841 indican que tal encuentro pudo producirse; oportunidades hubo en Nueva York a lo largo de 1837.

1. En este trabajo se ha usado la edición de Hispano Americana de Ediciones (Barcelona, 1944) a cargo de Fernando Gutiérrez y Diego Navarro.



Cubierta de la edición del *Pym* de ed. Maucci (ca. 1910)

Mas la *Narración* pasó sin pena ni gloria, a pesar de aparecer en Inglaterra ese mismo año y conocer allí más de una edición. “De todos sus escritos –escribió William Gowans²– fue el que menos éxito tuvo, no obstante haber sido publicado por la influyente casa Harper & Brothers, que posee medios para distribuir una sola edición de cualquier libro en una semana”.

Las primeras reacciones a la novela se centraron en la poca credibilidad y truculencia de su argumento. El *New York Mirror* dijo de Poe: “un mentiroso de primera magnitud”; una reseña muy desfavorable en el *Burton's Gentleman's Magazine* de septiembre de 1838, demuestra que el crítico tomó el libro por la crónica de un viaje real; en el *Burton Gentleman's Magazine* se describe el *Pym* como un “imprudente intento de embaucar al público ignorante”... El editor –y adversario de Poe– Lewis Gaylord Clark, escribió en su revista *The Knickerbocker*: “Esta obra posee mucho interés, con todos sus defectos, y no es el menor de ellos que está demasiado repleta de circunstancias horribles, de sangre y batalla”.

2. *Catalogue of American books*; publicación del autor (1869) [tomado de la edición electrónica].

“La *Narración* es un cuento grotesco e imaginativo –afirma el estudioso de la obra de Poe Thomas Ollive Mabbott³– que concluye con unas escenas extremadamente increíbles cerca del Polo Sur. Fue muy admirado por Charles Baudelaire, aunque Poe lo calificó de ‘librito absurdo’”.

I.1 ¡Tekeli-li! y la gran figura blanca

La blanca y gigantesca figura velada que se eleva ante Pym parece provenir en parte –como apunta el profesor James Osler Bailey (1903-1979)–, de las Nubes de Magallanes descritas por John Cleves Symmes, Jr. en su teoría de la “Tierra Hueca”, como “reflejos de Nueva Zelanda vistos desde el otro lado de la abertura austral”. Daniel Ferreira Paredes y César Wee Quijada⁴ afirman que “una de las interpretaciones más avaladas la sustenta la apertura hacia el futuro desconocido; lo incierto del universo nuevo e inexplorado. Y este mundo nuevo lo ejecuta Pym en su milagroso regreso a Nantucket y en el misterio que guarda su supervivencia”. Harry Levin⁵ apela a oscuros complejos celosamente reprimidos: “Poe, que como Pym no llega a entregarse a ninguna mujer concreta, sólo quiere llegar a un simbólico retorno a la figura femenina-materna, a la equivalencia ‘interior de la tierra/útero materno’ donde, alcanzando la propia autoaniquilación, llegar, en efecto, a la ‘blancura’ más absoluta”.

Diversos orígenes se han barajado para el célebre grito de los nativos de Tsalal; Julio Cortazar recoge el más extendido, que lo hace derivar de *Tekel*, “una de las palabras (Mane, Técel, Fares) que aparecen en el muro del palacio de Belsasar y anuncian su caída”. En 1942, J. O. Bailey introducía su teoría de que “¡*Tekeli-li!*” derivaría de una corrupción del árabe “confía en mí”. La fuente la desvela Burton R. Pollin en *Poe Studies* nº 8 (1975): “el capitán James Riley anexa a su libro de 1817⁶ un glosario de vocabulario árabe que incluye Tekkela por ‘confío en Dios’”.

Por otra parte, Tekeli es el apellido del héroe húngaro Émeric, conde Tekeli (1657-1705). Sobre él, el dramaturgo inglés Theodore Edward Hook (1788-1841) escribió un popular melodrama en tres actos titulado *Tekeli or the siege of Montgatz* (1806). Cosa curiosa: como señala el gran biógrafo de Poe Arthur Hobson Quinn⁷, Elizabeth Arnold Poe (1787-

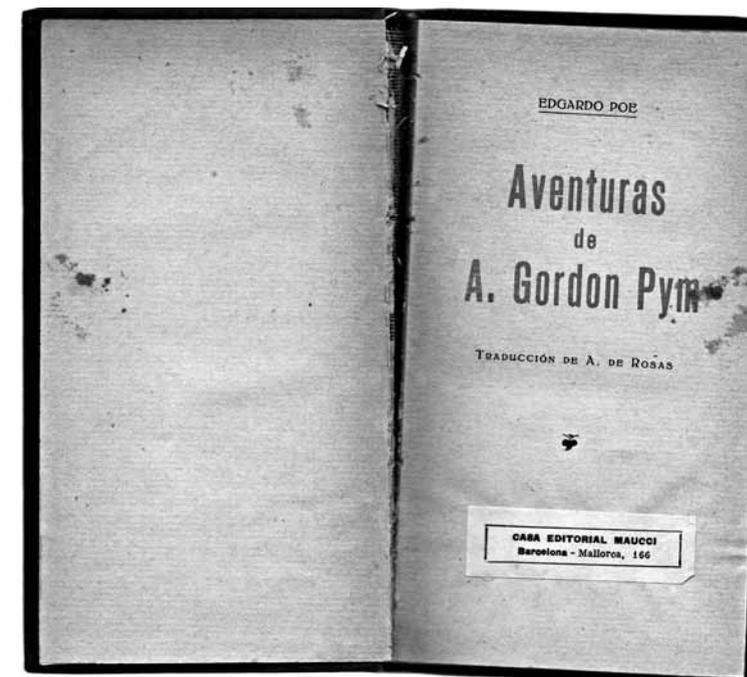
3. “Edgar Allan Poe: a biography in brief”, en *The man who called himself Poe*, p. 4; Doubleday (1969).

4. “Una visión crítica de la *Narración* de Arthur Gordon Pym de Edgar Allan Poe”, en *Nueva Revista del Pacífico* nº 54 (2009) [edición electrónica].

5. *The power of blackness. Hawthorne, Poe, Melville*, p. 110; Alfred A. Knopf (1967).

6. *An authentic narrative of the loss of the American brig Commerce wrecked on the Western Coast of Africa, in the month of August, 1815, with an account of the sufferings of her surviving officers and crew, who were enslaved by the wandering Arabs*; publicación del autor (1817) [edición electrónica].

7. *Edgar Allan Poe: a critical biography*; D. Appleton-Century Co. (1941), p. 265.



Interior de la edición del Pym de ed. Maucci (ca. 1910)

1811) –madre del autor de “El cuervo”– interpretó a Christine en *Tekeli* el 23 de marzo de 1811 en el Teatro de Charleston.

I.2 Pym, ¿obra inacabada?

¿Dejó Poe inconclusa su *Narración*? “El problema, quizá insoluble –sostiene Julio Cortazar–, está en explicarse si abandonó la tarea por fatiga o carencia momentánea de invención, o si la obra se lo impuso. Una lectura atenta tiende a apoyar esta segunda hipótesis”.

Hobson Quinn carga contra quienes sostienen la teoría de la “obra inacabada”: “Olvidados ya los detalles del viaje de Pym, la imagen de la misteriosa figura blanca permanece, estimulando la imaginación de esos lectores que no necesitan que se les explique todo palabra por palabra”⁸. Otras dos voces características de esta facción son las de Patrick F. Queen⁹ y Lloyd Currey¹⁰:

8. *Ibid.*, p. 266.

9. “Poe’s imaginary voyage”, en *The Hudson Review* Vol. 4, Nº 4 (1952) [edición electrónica].

10. *A strange discovery*; Gregg Press (1975), p. VII.

“Lejos de ser un cúmulo de eventos horrorosos sin sentido, la *Narración* está estrictamente organizada y hábilmente desarrollada, y a pesar de algunas falencias muy obvias es notablemente coherente en su manejo de estructura y tema”. “Un estudio detenido de su argumento y desarrollo” –sostiene el segundo de los citados– “revela la coherencia de la novela tal y como está”.

En el bando contrario, H. Bruce Franklin¹¹, sin salirse de su papel de estudioso serio y comedido de la *ciencia ficción* norteamericana del S.XIX, coloca “la incompleta *Narración de Arthur Gordon Pym* de Poe” junto a otras “obras maestras inacabadas” como *The great dark* de Mark Twain y *The sense of the past* de Henry James. Mas entre los partidarios de la “tesis fragmentaria” destaca, por su audacia, James Osler Bailey: “La inacabada *Narración de Arthur Gordon Pym*, es un fragmento que describe un viaje cuyo destino es una aventura en la *Tierra hueca* descrita por Symmes en su ‘teoría de las esferas concéntricas’”¹².

Según John Cleves Symmes, Jr. (1779-1829) nuestro planeta estaría compuesto por al menos cinco esferas huecas concéntricas, siendo habitables las superficies cóncavas y convexas de todas ellas. Todos estos cuerpos estarían ampliamente abiertos en los polos. La abertura austral de la esfera que habitamos –la puerta a los mundos subterráneos explorados en las obras que se estudian a continuación–, poseería un diámetro de más de seis mil millas.

II. La posteridad literaria de la *Narración* de Arthur Gordon Pym

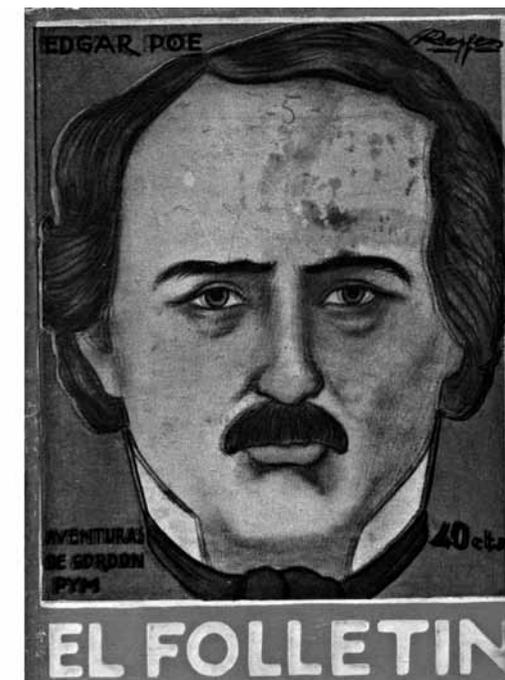
II.1 La “*Antártica interior*” del profesor Bailey

Falto quizá del talento artístico necesario –aunque no de una finísima intuición– para pergeñar su propia continuación, el profesor Bailey la “construye” rescatando e hilvanando oscuras novelas de “proto-*ciencia ficción*”, con las que propone una saga sobre la exploración del *mundo interior* que se iniciaría con *Symzonia* (1820) del Capitán Adam Seaborn y finalizaría con *The secret of the earth* (1899) de Charles Willing Beale. Otros autores, conscientemente o no, han realizado aportaciones en este mismo sentido al esclarecimiento del misterio del “oasis del hielo”.

El 10 de abril de 1818 el capitán Symmes imprimió su célebre “Circular nº 1”, en la que anunciaba que la Tierra es hueca y se ofrecía a liderar una expedición al interior a fin de anexionar a los EE. UU. sus edénicos

11. *Future perfect*; Oxford University Press (1968), p. 94.

12. *Pilgrims trough space and time*; Argus Books (1947), p. 43.



Cubierta de *El Folletín*
(1923)

Ilustrador anónimo

confines. *Symzonia*¹³ (1820) fue la primera obra de ficción basada en las teorías de Symmes y es considerada como la primera novela utópica norteamericana. El capitán Adam Seaborn –autor y protagonista– emprende una expedición similar a la soñada por Symmes: a bordo de un navío altamente tecnificado, el marino se interna en las aguas sin cartografiar del océano Antártico y acaba penetrando por la abertura austral en el interior de la Tierra, hasta arribar a un continente que reclama para los EE. UU. y bautiza como Symzonia. Encuentra allí una sociedad utópica regida por una benevolente aristocracia, que se ha librado de sus elementos díscolos desterrándolos a una colonia *exterior*. Los *symzoes* cuentan con vehículos aéreos, barcos de propulsión a chorro, trajes ignífugos tejidos con telas de araña y una misteriosa arma de destrucción masiva.

Numerosos detalles evidencian el interés de Poe por la teoría de las esferas concéntricas de Symmes, a la que se refiere en su *Hans Pfaall*

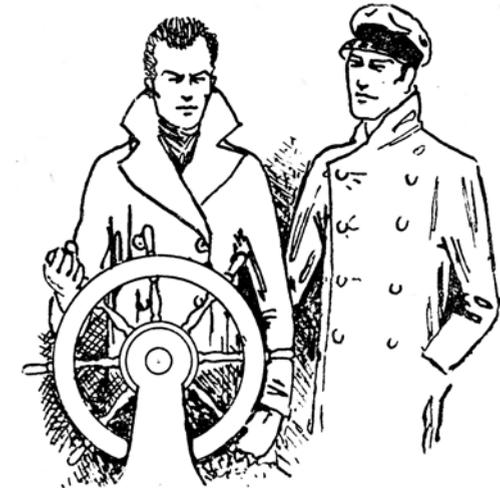
13. *Symzonia, seguida de otros inéditos polares* de E. A. Poe; La Biblioteca del Laberinto (2011). Sinopsis basada en la de Manuel Rodríguez Yagüe en *Un universo de Ciencia Ficción* (6 de junio de 2009).

(1835) cuando el protagonista, observando la región polar desde su aerostato, descubre lo que parece la abertura polar boreal en ella descrita. Respecto a la *Narración*, Bailey insiste¹⁴: “que la pretensión de Poe era llevar a Pym al interior de la tierra es una conjetura con, creo, más puntos a favor que en contra. Adicionalmente, paralelismos entre *Symzonia* y *Pym* demuestran que Poe la usó como fuente”: Pym habla continuamente de descubrimientos científicos que asombrarían al mundo, pero no llega a exponerlos. Un largo episodio describe la búsqueda de unas islas –las Auroras– situadas teóricamente a una latitud de 52º sur, aunque el capitán Guy es incapaz de encontrarlas en el lugar señalado; Poe parece seguir la sugerencia hecha en *Symzonia* de que la curvatura terrestre cerca de las aberturas distorsiona la latitud. Pym registra el hallazgo del “cuerpo de un animal evidentemente terrestre de muy extraño aspecto”, flotando en el agua; en *Symzonia* el capitán Seaborn descubre una enorme osamenta que califica de “mastodontoide”. La partida de Pym encuentra en el islote Bennet la proa de una canoa –“y el capitán Guy creyó descubrir la figura de una tortuga grabada en ella”–, como Seaborn hiciera en *Symzonia*: “el buque naufragado que descubrimos en la isla Token debía tener su origen en Belzulia, pues ese pueblo a veces prolongaba sus rutas hasta esa isla para obtener tortugas”. En *Symzonia* la tripulación del *Explorer* abre fuego contra un “gigantesco monstruo” que Seaborn describe como un “mastodonte”; los marineros de la *Jane Guy* hacen lo propio con “un gigantesco oso polar, pero de una corpulencia mucho mayor de la común en estos animales”. Del mismo modo que el capitán Seaborn deja en tierra una partida para cazar focas, el capitán Guy pretende apostar en Tsalal un equipo dedicado a la recolección de *biche de mer*. Los isleños negros descritos en la *Narración* se corresponderían con los exiliados de *Symzonia* descritos por Seaborn como “ennegrecidos por el Sol”; el temor de estos nativos a todas las cosas blancas, y su terror ante las llamaradas que provoca la explosión a bordo de la *Jane Guy*, se explicarían por el recuerdo del ingenio defensivo lanzallamas de los *symzones*... “En general –de nuevo Bailey–, el uso de Poe de *Symzonia* sugiere que leyó la novela y retuvo su trama, pero que no la consultó en la fase de redacción. La prosaica sencillez de su estilo y la ausencia de algo parecido al color emocional, pudieron estimularle a seguir el argumento ignorando su técnica. Las posibilidades creativas de la idea básica pudieron impulsarlo a contar la misma historia, pero haciéndolo con mayor intensidad”.

A strange manuscript found in a copper cylinder (1888) de James DeMille (1833-1880) está claramente inspirada en la *Narración*, pues en las primeras etapas del viaje se ofrecen detalles similares a los aportados por Poe, y el ulterior descubrimiento de una raza perdida que se expresa en una lengua semítica, recuerda las inscripciones árabes del diario de Pym. DeMille sí intuyó el deseo de Poe de llevar a su protagonista

14. “Sources for Poe’s Arthur Gordon Pym, ‘Hans Pfaall’ and other pieces”, en *Publications of the Modern Language Association of America* Vol. LVII (1942), p. 515.

N.º 5, EL FOLLETIN Madrid 27
Año I. Abril 1923.
Administración: Madrid. – Calvo Asensio, 3. – Apartado 8.008



Aventuras de Arturo Gordon Pym

POR
Edgardo Allan Poe

Frontispicio de *El Folletín*
(1923)

Ilustrador anónimo

al interior de la tierra... aunque no llega a cumplirlo. El meollo de la historia es la lectura en voz alta de un manuscrito hallado en un cilindro de cobre rescatado del mar. Aquél recoge la historia de Henry More, que naufragó en 1843 en algún punto del hemisferio sur. More y un compañero quedan a la deriva en un pequeño bote y son atrapados por una misteriosa corriente que discurre hacia el Sur. Arriban a una isla de salvajes negros, aparentemente amistosos pero traicioneros. Solo More escapa de los salvajes y de nuevo se ve arrastrado, entre enormes montañas, en dirección sur. Cuando la corriente impulsa su bote al interior de una caverna bajo una montaña, More teme poder estar penetrando en la *tierra hueca* y repasa mentalmente las teorías de Symmes; sin embargo, aparece en un apacible mar cerrado sobre cuyas verdes riberas se alinean laderas escalonadas, pirámides y rutilantes templos. Atribuye el cálido ambiente en aquella región al achatamiento polar, que facilita la difusión del calor interior de la Tierra. Hombres de aspecto árabe desembarcan de una galera de alto bordo y conducen a More a través de un oscuro pasaje hasta su ciudad subterránea. Allí, una muchacha llamada Almah le enseña su idioma, que efectivamente parece de origen semítico. Su civilización guarda cierta similitud con la egipcia, aunque con costumbres peculiares: estas personas, que ven mejor durante la larga noche polar que bajo la luz del Sol, ansían la

muerte como la mayor de las gracias; consideran el amor sin esperanza como una bendición; buscan la pobreza, otorgando sus productos a los más necesitados; aunque pacíficos, practican el canibalismo en un gran festival sacrificial al comienzo de la temporada oscura... El lector del manuscrito cree que el pueblo descrito es de origen árabe y que antaño éste vivió en contacto con el Imperio Antiguo de Egipto.

Charles Willing Beale (1844-1932), en *The secret of the earth* (1899), también se refiere a la teoría de las esferas concéntricas de Symmes; además, haciendo uso de elementos de la *Narración*, asume que la novela de Poe es una historia inconclusa sobre un viaje al interior hueco de la tierra, plenamente consumado en esta ocasión. Los hermanos Attlebridge –Guthrie y Torrence–, han proyectado un avión basado en el principio de la anti-gravedad. Inicialmente no son capaces de obtener capital para desarrollar su invento, pero Torrence conoce a un misterioso marino retirado y desde ese momento disponen de fondos ilimitados. Finalmente el aeroplano está listo para volar. Cuando parten en él hacia el Polo Norte, Torrence desvela a Guthrie el secreto que le contara el viejo marino; éste ha visitado el *mundo interior*, pero nadie le ha creído. Como Torrence sí lo hace y se compromete a realizar el viaje para demostrar este hecho a la ciencia, el anciano le da las perlas y el oro traídas del *interior*. Siempre con rumbo norte, el avión atraviesa la barrera de hielo y alcanza una región cálida. Pasando unas altas montañas, penetran en el *mundo interior*. Sobrevuelan construcciones sin techo –porque no hay lluvia ni varía el clima allí– y, finalmente, ven hombres a bordo de un magnífico navío. Avistan una ciudad blanca y dorada. Torrence cree que la cuna de la humanidad está en el interior de la tierra y que de allí surgieron las leyendas del Edén y la Edad Dorada. Después de cruzar un desierto ecuatorial, llegan finalmente a una región templada y al cabo surgen a las tinieblas exteriores del Polo Sur.

La novela de Miguel Serrano (1917-2009) *Quién llama en los hielos* (1957) es comparable, por su complejidad simbólica, al libro de Edgar Allan Poe, citado frecuentemente en el texto. En 1947 el autor chileno partió al continente antártico –como miembro de la segunda expedición chilena–, con el propósito de buscar allí el “oasis del hielo”. A su regreso avanzó en su libro la teoría de que el mundo del futuro será el de la Nueva Antártica: “Puede que la nueva Antártica sea la vieja Atlántida”. “La parte del libro que debió seguir, prefiero vivirla. Caminar, caminar hasta reencontrar el Oasis del hielo, la Antártica interior, la sonrisa última, la tierna indiferencia, hasta juntarme de nuevo con mi padre, muerto de antaño”. Serrano describe un periplo iniciático por el sur del mundo, por los canales patagónicos y el archipiélago de Tierra del Fuego –“para alcanzar el cielo luminoso debe atravesarse primero el mundo de las tinieblas”–, y repasa las leyendas de los onas, los alacalufes y otros misteriosos pueblos aborígenes de estos lugares remotos. En las inmediaciones del polo la expedición es atrapada por una rápida corriente oceánica que la lleva *más* el Sur... tal y como registrara Pym en su diario. El objeto de la búsqueda es un misterioso oasis



Ilustración de F. Batet
para el Pym de Ediciones Cumbre
(1944)

de aguas templadas preservado entre los hielos antárticos; morada de seres eternos, como el pueblo polar descrito por Dominique André y el sabio inmortal Masusæilili de la novela de Romyn Dake, de los que trataré más adelante. El eco de las antiguas leyendas sobre el continente perdido austral de Ptolomeo, la Ciudad de los Césares y la Catígara de los cosmógrafos medievales resuena en el “oasis del hielo” de Serrano. Aunque la teoría de la “Tierra hueca” no se menciona aquí, el autor la abrazaría en sus obras escritas a partir de 1978; este hecho y las numerosas referencias a la *Narración* que aparecen en la novela, justifican su inclusión en la saga de la “Antártica interior” concebida por Bailey.

El denominado *steampunk*, un subgénero de la *ciencia ficción* especulativa surgido a finales de la década de 1970, con su gusto por la ambientación decimonónica y la tecnología de los albores de la revolución industrial, y su reivindicación de pioneros de la literatura *fantacientífica* como Poe, H. G. Wells, Verne y sus *voyages extraordinaires*, no podía quedar al margen de este intento de continuación de la *Narración* como un viaje al *mundo interior*. En este sentido, *The hollow earth* (1991) de Rudy Rucker (n. 1946) sirve de compendio de dicho subgénero y de toda la saga imaginada por el profesor Bailey. En esta novela, cuya acción comienza en Norfolk (Virginia) en 1836, siete hombres –entre ellos

Jeremiah Reynolds y Edgar Allan Poe– parten a bordo de un aeróstato hacia la Antártida en busca de una entrada al *mundo interior*. A su llegada al Polo Sur geográfico se las arreglan para atravesar las capas de nieve y hielo y caen al interior hueco del planeta. La disminución de la gravedad frena su descenso hasta dejarlos a la altura del sol interior y las extrañas criaturas y objetos que orbitan a su alrededor. Finalmente aterrizan en una selva donde son acogidos por los “hombres flor”, y usan las flores gigantes que cultivan como embarcaciones para navegar hacia la *anomalía*. Durante el trayecto los protagonistas se encontrarán con los *shrigs*, los *tekelili* y los *woomoo* o Dioses Mayores. Con la ayuda de estos últimos y un platillo volante, penetran en la *anomalía* –una suerte de imagen especular de nuestro mundo– y allí permanecen durante doce años. Reynolds y Poe logran regresar y contar su historia, aunque la experiencia los ha transformado radicalmente.

Los *mundos preservados* vistos hasta aquí son comparados por sus visitantes con el Jardín del Edén del Génesis bíblico; los narradores de *The secret of the earth* y *El dios de humo*¹⁵ (1908) de Willis George Emerson (1856-1918) sitúan el Paraíso de la Sagrada Escritura en el centro de la Tierra. A veces las razas encontradas allí se identifican como descendientes de las “diez tribus perdidas de Israel”. No es descabellado suponer que Poe se propusiera hallarlas en el *mundo interior*, pues por la misma época en la que redactó la última parte del Pym, usó la *Cyclopaedia*¹⁶ de Rees para escribir un ensayo sobre Palestina; allí pudo leer el artículo “Judíos”, que describe a las “tribus perdidas” como divididas en “judíos negros” y “judíos blancos”, que se corresponderían, respectivamente, con los nativos negros de Poe y los pálidos habitantes de Symzonia. El propio Americus Symmes (hijo de John Cleves), menciona esta posibilidad en su *The Symmes’ theory of concentric spheres* (1878).

II.2 Tras las huellas de Pym en la “Antártica exterior”

Bajo este epígrafe agrupo novelas que pretenden continuar la *Narración* de Poe, o bien homenajearla apelando a algunos de sus elementos narrativos más característicos. Siendo rigurosos, sólo es justo calificar de “continuaciones” a las obras firmadas por Verne y Dake, por aventurar, cada una a su manera, lo que Pym y Peters vivieron a partir del momento en que, llevados por una rápida corriente oceánica, se abisman en la sima que se abrió para recibirlos y la gran figura blanca aparece en su camino... Además, los *mundos preservados* descubiertos en estas obras se sitúan en la superficie del continente helado. A excepción de *Moby Dick*, que aparece aquí sólo por su relación tangencial con el socio de Symmes –Jeremiah Reynolds–, todas pueden encuadrarse sin proble-

15. En *Delirio. Ciencia ficción y fantasía*, I; La Biblioteca del Laberinto (2007).

16. Abraham Rees (1743-1825): *The Cyclopædia, or universal dictionary of arts, sciences and literature*; Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown (1802-1820) [citado por Bailey].



Ilustración de A. D. McCormick para la edición norteamericana de 1898

mas en el género de la *ciencia ficción*, ya como viaje extraordinario, ya como *dark fantasy* o fantasía siniestra.

Moby Dick (1851) de Herman Melville (1819-1891) es el primer descendiente literario directo de la *Narración*. Algunos estudiosos como Patrick F. Quinn y John J. McAleer han observado paralelismos entre esta novela y el *Pym* y otras obras de Poe. Curiosamente el socio de Symmes, Jeremiah Reynolds, se ganó una nota al pie en la historia de la literatura norteamericana al dar a conocer una fábula chilena sobre una ballena blanca asesina; su versión apareció en el número de mayo de 1839 de la revista *Knickerbocker*, con el título de *Mocha Dick or the white whale of the Pacific*. Melville pudo leer la historia cuando era un joven marinero a bordo del *Acushnet*.

La esfinge de los hielos (1897) de Julio Verne (1828-1905), serializada en el *Magasin d'Éducation et de Récréation* desde el 1 de enero hasta el 15 de diciembre de 1897, es la secuela más pragmática y literal de la *Narración* y también uno de los *voyages extraordinaires* más flojos del visionario de Nantes. Y sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por “explicar” y alterar numerosos hechos registrados por Pym, a fin de encajarlos en su propia trama, ofrece algunas escenas realmente memorables; por otra parte, *La*

esfinge es probablemente el mejor ejemplo del tratamiento de las ideas de Poe que Verne inicia en las *Aventuras del capitán Hatteras* (1864). Al parecer, Verne desconocía las teorías de Symmes, pues su versión, lejos de suponer el interior de la tierra como destino de Pym, continúa hasta el descubrimiento de su cadáver atrapado en el Polo geomagnético austral.

El narrador británico de *A strange discovery* (1899) de Charles Romyn Dake (1849-1899), durante su visita a la ciudad de Belleville (Illinois), traba conocimiento con dos médicos locales, uno de los cuales asiste en su lecho de muerte a un anciano que no es otro que Dirk Peters, el viejo camarada de Pym. El narrador y el más joven de los dos galenos se ganan la confianza de Peters, y éste relata sus aventuras en compañía de Pym después de atravesar la cortina blanca. Los dos marineros a la deriva habrían arribado a la isla de Hili-li donde fueron acogidos por hombres de tipo caucásico muy avanzados psíquicamente. Los pacíficos hili-litas son descendientes directos de los europeos mediterráneos que huyeron de los invasores bárbaros en el siglo IV de nuestra era. Hili-li es una utopía convencional. Aunque los hili-litas cultivan todas las ciencias, no han aplicado de forma práctica casi ninguno de sus descubrimientos. Pym y Lilama, una hermosa nativa, se enamoran. Lilama es secuestrada por Ahpilus, líder de un pequeño grupo de desterrados, miembros incorregibles de la sociedad hili-lita. La moza es rescatada por Peters y se reúne con Pym, con quien se casa. Pocos meses después de su matrimonio Lilama muere de frío durante una de las virulentas tormentas que azotan periódicamente el paraíso austral. Ochenta y seis años han transcurrido desde el último temporal y las medidas de protección contra los drásticos cambios climatológicos se han descuidado; los mal preparados nativos perecen por miles. Durante algún tiempo después de la muerte de Lilama, Pym permanece en un estado de morbilidad mental. Ve muy poco a su compañero Peters, que aburrido, convence a los isleños más violentos para atacar a los salvajes de Tsalal. Conociendo la intención de Pym de abandonar la isla, y deseando librarse del problemático Peters, los hili-litas suspenden su política de impedir el regreso de los extranjeros al mundo exterior y les proporcionan una embarcación. Después de muchas semanas en el mar son encontrados por una goleta que los lleva a América del Sur. Allí los dos amigos se separan y nunca más se vuelven a ver. Pym muere unos años más tarde y Peters, después de muchas aventuras en el mar, se establece en Illinois.

Como un eco que reverbera en la oscura imaginería gótico polar de Poe, H. P. Lovecraft (1890-1937) contesta al misterioso grito de “¡Tekeli-li!” desde *Las montañas de la locura* (1936). Aunque inspirada principalmente en la *Narración*, la obra se extiende más allá de su fuente en sus propias e idiosincrásicas direcciones. Según Rafael Llopis¹⁷ “del Pym de Poe –releído, repensado o resentido– tomó Lovecraft este mismo sentimiento de horror cósmico y hasta un detalle muy concreto: el misterioso grito ‘¡Tekeli-li!’ que resuena en el aire quieto, en la infinita soledad blanca de la Antártida de Poe (...) ‘En las montañas’ constituye no sólo

17. *Los Mitos de Cthulhu*; Alianza Editorial (1968), p. 35.



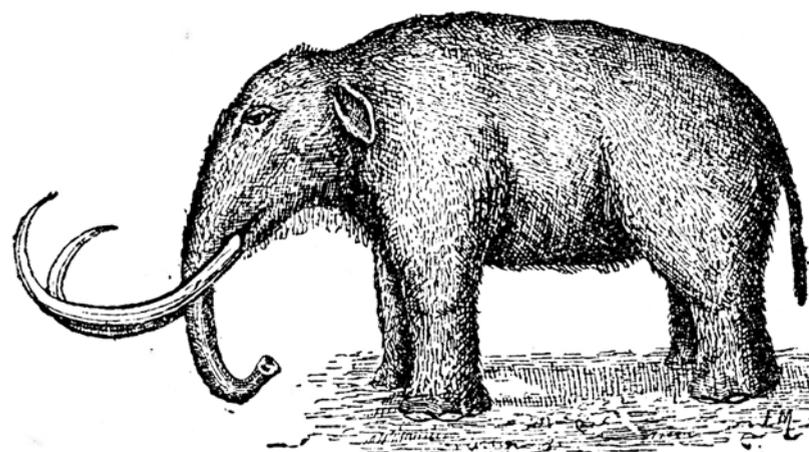
Mapa de la Terra Australis Incognita

una continuación de la novela de Poe, sino también una interpretación de la misma a la luz de los Mitos de Cthulhu”. Juan Antonio Molina Foix¹⁸ se muestra menos entusiasta al respecto: “A excepción de la mención del grito ‘¡Tekeli-li!’, cuyo significado no desvela, y la alusión al monte Erebus, que él identifica con el monte Yaanek, apenas hay coincidencias textuales”. En esta novela, el descubrimiento de la ciudad de los Antiguos al pie de las montañas heladas, evoca la descripción de “las ruinas de una antiquísima ciudad” en *A strange discovery* de Romyn Dake, aunque no es probable que Lovecraft conociera esta obra.

La novela de Dominique André titulada *Conquête de l'Éternel* se publicó en 1947, aunque fue escrita, como indica el autor en su prefacio, entre 1929 y 1937. Como apuntan Demètre Ioakimidis y Pierre Strinati¹⁹, esta obra merece ser recordada no sólo como una “continuación” de la *Narración* de Poe, sino por sus cualidades puramente literarias. En un ambiente que bascula continuamente entre el sueño y la realidad, el aviador Adam Harcz, que ha

18. *Narrativa completa de H. P. Lovecraft II*; Valdemar (2007), p. 879.

19. “Tekeli-li”. La postérité littéraire d'Arthur Gordon Pym”, en *Fiction* (enero de 1960), p. 127.



Mammoth.

Mamut
Grabado de Alfred Mamé
(1898)

emprendido un viaje de exploración a la Antártida, descubre una región relativamente cálida. Después de aterrizar en un lago, abandona su aeroplano y continúa su expedición a pie. Así llega a una región protegida habitada por extraños seres blancos de vaga apariencia humana, que parecen desconocer el hambre, la fatiga y el envejecimiento. Él mismo, durante su estancia entre ellos –que dura varios años– se beneficia de las mismas inmunidades. En esta antigua región habita “una figura humana, velada y de proporciones mucho mayores que las de ningún habitante de la tierra”; en su presencia el pueblo blanco recita, como una letanía: “¡Tekeli-li... Tekeli-li!”

La ciudad de los hielos (1947) de Richard S. Shaver (1907-1975) y Chester S. Geier (1921-1990), aparecida en el número de junio de 1948 del *Amazing Stories* de la era Palmer, constituye, como advierte Sergio Fritz Roa²⁰, una importante –y poco conocida– aportación al *mito antártico* con extraños paralelismos con las incursiones de Poe, André y Serrano. La historia transcurre en una gélida y remota región austral. Dos aviadores –Rick Stacey y Philip Tobin– buscan el aeroplano perdido de unos camaradas. Ha transcurrido una semana cuando penetran en un “territorio totalmen-

20. “La ciudad de los hielos: una novela olvidada del mito antártico”, [edición electrónica].



El puerto de Boston en la época de Poe
Grabado de Calmon

te inexplorado”, no señalado en carta alguna. Finalmente vislumbran el aparato extraviado: “pasaría mucho tiempo antes de que se borrara de su cerebro la imagen de aquella ala torcida y chamuscada emergiendo del mar de nieve”. Pero algo funesto parece flotar sobre el lugar, pues pronto el piloto percibe que el motor derecho de su avión tiene problemas. Buscan un lugar donde aterrizar, eligiendo un valle erizado de curiosas figuras geométricas: “numerosas estructuras de hielo de forma cónica, redondeadas en su parte superior, de unos cuatro metros de alto. Demasiado numerosas para tratarse de formaciones naturales...”. Dentro de los enigmáticos conos descubren cuerpos humanos –entre ellos el de una hermosa mujer “con una expresión de profundo terror en su rostro helado”–, y más allá columbran los inesperados contornos de una enigmática ciudadela. Pero de pronto el estupor de los aviadores deviene en puro terror, pues “moviéndose a cierta altura sobre la nieve, avanzando a tremenda velocidad sin que se advirtiera medio alguno de propulsión, llegaba una enorme cabeza que parecía flotar en el aire, ¡sin cuerpo ni miembros que la sostuvieran!”: se trata de la mitológica Gorgona²¹. Aun-

21. Shaver recurre a un personaje de la mitología griega para “explicar” la gran figura blanca; su compatriota Romyn Dake hizo lo propio con la romana, concretamente con Minerva.

que los hombres intentan defenderse, ésta los apresa... “Y sin embargo, pese a la blancura inmensa, un crepúsculo sombrío parecía flotar sobre todo, llenando de misterio el escenario. Nubes de nieve pulverizada se alzaban llevadas por el viento tenaz y hostilmente frío, formando imágenes torturadas y fantásticas”.

Conclusión

La viva polémica académica que aún suscita la *Narración de Arthur Gordon Pym* –a cuenta de su interpretación, su supuesta inconclusión, su equívoca relación con el resto de la obra de ficción de Edgar Allan Poe...–, así como la constante reivindicación que la literatura popular en su vertiente fantástica y especulativa hace de esta obra, hablan bien a las claras de la vigencia de este clásico de la literatura norteamericana, que su autor llegó a calificar de “librito absurdo”. Quedan sin embargo numerosas cuestiones abiertas: entre ellas el problema de la autoría de *Symzonia* y la relación temática de esta obra, apoyada por numerosas evidencias internas, con la *Narración de Arthur Gordon Pym*, y una determinación más precisa y exhaustiva de las fuentes de ésta.

Por otro lado, de las reseñas de las obras contenidas en la segunda parte de este trabajo, se desprende la enorme influencia que las *pseudociencias* (en este caso la teoría de la Tierra hueca y la de los mares cálidos en los polos), y el ocultismo teosófico (razas y pueblos itinerantes, civilizaciones preservadas, etc.), han ejercido sobre la narrativa fantástica; una influencia que alcanza hasta la década de 1950.

Referencias Bibliográficas:

- Bailey, James Osler: “Sources for Poe’s Arthur Gordon Pym, ‘Hans Pfaall’ and other pieces”, en *Publications of the Modern Language Association of America* Vol. LVII (1942).
- Bailey, James Osler: *Pilgrims through space and time*, Argus Books (1947).
- Franklin, H. Bruce: *Future perfect*, Oxford University Press (1968).
- Ioakimidis, Demètre y Strinati, Pierre: “‘Tekeli-li’. La postérité littéraire d’Arthur Gordon Pym”, en *Fiction* (enero de 1960).
- Poe, Edgar Allan: *Aventuras de Arturo Gordon Pym*. Hispano Americana de Ediciones (Barcelona, 1944); traducción de Fernando Gutiérrez y Diego Navarro.
- Quinn, Arthur Hobson: *Edgar Allan Poe: a critical biography*, D. Appleton-Century Co. (1941).
- Seaborn, Adam: *Symzonia, seguida de otros inéditos polares de E. A. Poe*, La Biblioteca del Laberinto (2011).



COLD SPRING

The UK's premiere record label / mailorder store for: Industrial, Dark Ambient, Noise, Drone & more. PayPal accepted. FREE UK SHIPPING

STEVEN SEVERIN
Vampyr CD
Darkwave Soundtrack

STEVEN SEVERIN
Blood Of A Poet CD
Darkwave / Soundtrack

ANNI HOGAN
Kickabye 2CD
Feat MARC ALMOND, NICK CAVE

EDWARD KA-SPEL
Tanith & The Lion Tree CD
Ethereal / Dark Folk

VA 'THRONE' 2CD SAMPLER
Nice price! 33 tracks from
current / future releases

THE TRIPLE TREE
Ghosts CD
(=SOL INVICTUS)

SPLINTERSKIN
Wayward Souls CD
Dark Folk / Eerie

ANNI HOGAN
Mountain CD+DVD
Ambient / Funeral Pop.

KREUZWEG OST
Gott Mit Uns CD
Martial (=SUMMONING)

PSYCHIC TV
Themes 6CD Boxset
Industrial / Ritual

H.E.R.R.
XII Caesars CD
Neoclassical / Martial

EMME YA
Chthonic Transmission CD
Ritual / Dark Ambient

SKITLIV / CURRENT 93
Bloodletting 10" Pic
Esoeric / Doom

ROSE ROVINE E AMANTI
Kampfereit CD
Death Industrial

SAGITTARIUS
The Kingdom Come CD
Neoclassical / Dark Folk

MZ. 412
In Nomine Dei Nostr... CD

MZ. 412
Burning The Temple... CD

MZ. 412
Nordik Battle Signs CD

MZ. 412
Domine Rex Inferum CD

MZ. 412
Internal Affairs CD

The inventors of Black Industrial. Reissues in digipaks with bonus tracks.

STORE.COLDSRING.CO.UK | FACEBOOK.COM/COLDSRINGHQ | TWITTER.COM/COLDSRINGHQ



WWW.COLDSRING.CO.UK

